



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 107: Nochevieja

Al final del año lunar, es hora de despedir lo viejo y dar la bienvenida a lo nuevo, una noche conocida como Nochevieja.

Tras un breve descanso, Zhou Suzhi comenzó a preparar la cena de Nochevieja. Jiang He se unió rápidamente a ella en la cocina, ansiosa por aprender algunos trucos de cocina. Aprender a cocinar le parecía más avanzado que aprender artes marciales: mientras que las artes marciales te aseguraban llenar el estómago, cocinar te garantizaba disfrutar de lo que comías después de saciarte.

«Esto es maravilloso», suspiró Xu Qing.

Después de cortar unas cuantas frutas de la pasión, decidió parar. Estas estaban reservadas para hacer zumo o té para Xu Wenbin y su esposa. Eran demasiado ácidas para comerlas directamente.



«¡No haces más que sentarte sin hacer nada, sin echar una mano!», le regañó Xu Wenbin, recostado cómodamente en el sofá, viendo la televisión, a Xu Qing por imitar su comportamiento.

«Estaba a punto de hacerlo», dijo Xu Qing, levantándose y dirigiéndose a la cocina. Al entrar, vio una cabeza de cerdo en el suelo de la cocina, una clara señal de que Xu Wenbin la había traído en su scooter. Zhou Suzhi no podía ocuparse de ello, así que se lo dejaría al dúo padre e hijo.

«Mamá, déjame algunas verduras para la olla caliente. Las llevaré a casa del tío Qin esta noche», dijo Xu Qing.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Llévate también la cabeza de cerdo y déjame ver... Añadiré algo más», dijo Zhou Suzhi, revisando una pila de ingredientes en la cocina. La cena de este año era más grande de lo habitual para dar la bienvenida a un invitado adicional y mostrar su hospitalidad.

Aunque no quisieran darle la bienvenida, era inevitable: ahora se despertaban juntos todos los días.

Zhou Suzhi incluso pensó que si Xu Qing anunciaba de repente que iba a ser abuela, no sería demasiado sorprendente.

Xu Qing cogió la bombona de gas y se dirigió al balcón para chamuscar la cabeza del cerdo. Al ver que Zhou Suzhi lo miraba de forma extraña, le preguntó: «¿Qué pasa?».

«Nada. Ponte a trabajar», respondió ella, ignorándolo.

Los tres se pusieron manos a la obra y, cuando el sonido de los petardos resonó en el exterior, la mayoría de los platos estaban listos. Una gran olla de ternera estofada con patatas, varios platos salteados, aperitivos fríos, carnes ahumadas y una bandeja de pollo y pato: todo lo que se esperaba para una fiesta de Año Nuevo estaba allí.

Xu Wenbin, que no había hecho mucho, sacó dos botellas de alcohol, una de vino tinto y otra de vino blanco, las descorchó y las colocó sobre la mesa para añadir un toque de solemnidad a la comida.

«Ha pasado otro año», comenzó, tomando la iniciativa como cabeza de familia. Miró a los otros tres sentados a su alrededor.

«Este año es un poco diferente. Xu Qing, ya eres toda una mujer...». Hizo una pausa, aparentemente olvidando lo que quería decir, y luego lo descartó con





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



un gesto. «Que cada año sea mejor que el anterior. ¡Sigamos así el año que viene!».

«¡Salud!», intervino Xu Qing.

Jiang He, sentada recatadamente en su silla, ya no sentía la inquietud que había sentido durante su primera visita. Se mordió el labio, observando cómo se desarrollaba la escena. La habitación estaba cálida, la televisión sonaba de fondo, la mesa estaba repleta de los frutos del duro trabajo de la tarde y, fuera, estallaban petardos. Los tres miembros de la familia y ella se sentaron juntos para dar la bienvenida al nuevo año.

«Ella no bebe mucho, solo un poco», dijo Xu Qing al ver a Zhou Suzhi servir vino. Él rápidamente tomó el relevo y sirvió para su padre y para él, mientras que Zhou Suzhi, siguiendo su consejo, sirvió con cuidado medio vaso de vino tinto para Jiang He.



Los hombres bebían vino blanco, mientras que Zhou Suzhi y Jiang He bebían tinto.

Al sentir la mano de Xu Qing rozando la suya bajo la mesa, Jiang He instintivamente la agarró a su vez. Al levantar la vista, se quedó paralizada al verlo con la copa en el aire, igualmente sorprendida.

Al darse cuenta de lo que había pasado, rápidamente soltó su mano y levantó su copa, chocándola con las de ellos.

«¡A comer! Hemos estado esperando toda la tarde para esto», dijo Zhou Suzhi, ignorando las miradas de reojo de Xu Qing a Jiang He y charlando con ella en su lugar.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Los dos hombres bebieron su vino blanco, mientras los cuatro disfrutaban de una abundante comida.

Los comentarios anteriores de Xu Qing sobre ser reservado tuvieron un impacto. Sus padres se esforzaron por hacer que Jiang He se sintiera a gusto, contando historias embarazosas de la infancia de Xu Qing.

Por ejemplo, cuando era un niño travieso, una vez le quitó un trozo de carne cocida a Qin Hao para presumir, pero se le cayó y un perro se lo llevó. Incluso lograron quitárselo al perro.

Jiang He escuchaba con atención, maravillándose con algunas de las historias desconocidas, mientras Xu Qing y su padre bromeaban sobre la Gala del Festival de Primavera. La comida fue muy animada y, después, Xu Qing ayudó a las dos mujeres a limpiar, guardando las sobras en la nevera y envolviendo los alimentos no perecederos en film transparente. A las nueve, él y Jiang He recogieron algunos platos para salir.



«Esperad, venid aquí primero», gritó Xu Wenbin, con la cara enrojecida por el alcohol, pero con los ojos brillantes. Hizo una señal a Xu Qing y se dirigió al estudio.

Xu Qing miró a Zhou Suzhi, que estaba absorto en la televisión. Le entregó la comida a Jiang He y siguió a su padre.

En el estudio, Xu Wenbin le entregó una pequeña caja antes de despedirlo. «Tómala y vete. Ábrela cuando llegues a casa».

«¿Dinero de Año Nuevo?».

«Solo ábrela más tarde».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Desconcertado, Xu Qing regresó a la sala de estar, guardándose la caja en el bolsillo sin abrirla. Tomó a Jiang He de la mano y salieron al aire frío de la noche.

El aire frío no empañó el ánimo de Xu Qing. Había estado alegre durante toda la cena y siguió sonriendo después de salir.

«En casa del tío Qin, compórtate con naturalidad. Intenta hablar más, como una persona moderna. No te preocupes si cometes algún desliz, él lo olvidará todo después de unas copas y una siesta. ¿Qué tal estaba el vino tinto?».

Al notar la expresión ligeramente extraña de Jiang He, le preguntó: «No habrás bebido demasiado, ¿verdad?».

«No», respondió ella, con las mejillas sonrojadas y entrecerrando los ojos, perdida en sus pensamientos.

«Bien. Media copa no debería ser suficiente para emborracharte... Veamos qué tesoro me ha dado mi padre».

Xu Qing sacó la caja de su bolsillo, la abrió bajo la luz de la farola y encontró exactamente lo que esperaba.

«Esos dos», murmuró, exasperado.

«¿Qué pasa?», preguntó Jiang He, señalando los pequeños paquetes cuadrados que había dentro.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



—Globos. Hay que inflarlos mucho, pero ahora no los necesitamos. —Xu Qing cerró la caja de golpe y la guardó, mirando hacia la ventana iluminada de su casa.

—¿Por qué hay que inflarlos?

—Porque para eso sirven. Cuando están lo suficientemente grandes, puedes reventarlos apretándolos.

«¿Los necesitaremos en el futuro?».

«Quizás...».

Mientras se dirigían hacia otro edificio, Jiang He caminaba en silencio, con la cabeza gacha. Al acercarse a la escalera, de repente preguntó: «¿Seguimos siendo completamente inocentes?».



«¿Inocentes?», repitió Xu Qing, observando su vacilación.

¿Deberían ser inocentes? Parecía una trampa.